

Castilla, Madre.

(48.)

II La Santa semilla,

La Santa Semilla.

Sembrador:

ya los siervos los esperan,
Lanza, lanza las semillas,
en gozosa profusión;
como en lluvia de brillantes
irisadas por el Sol.

Con las fuerzas que provee
tu labor;
del esfuerzo de tu mano,
que reparte las semillas,
con acierto riguroso,
por manera tan veloz,
nacieron para los hombres
hastar bienes.
Tú los siembras, sembrador.

Sigue, sigue;
 por la suena, entre suenos;
 donde caigan las semillas
en gozo y profusión;
cunas en lluvia de brillantes
irizada por el sol.

T entre tanto, —, mira, mira
 cual tu sombra
 se agiganta sobre el suelo!
 nunca olvidas

las palabras de tu Dios. —

~~las semillas~~
~~que caen~~
~~de tu mano~~

~~que~~ generas que sembró.
 cuando pie, por los humos,
 en la suena de las almas,
 sembrador.

—

Nunca siembras en las piedras.

En las almas insensibles!

~~Las almas~~ Almas tales piedras son.

Nunca siembras entre espinos.

En las almas ~~y en las~~

~~que se rinden~~ que se rinden, sin dolor,
al influjo

de la torpe tentación.

~~Se siembra~~

Siembras sólo

donde el mal, por ingrato,

no destruya tu labor.

En la tierra generosa,

y en el puro corazón.

Dios lo dijo,

semeando.

Siembras, siembras!

Como Dios!